

El discurso de Viola en Bogotá preanunció el golpe de García Meza

por Gregorio SELSER

Conviene, antes de dar a conocer lo sustantivo del discurso que el general Roberto E. Viola pronunció en Bogotá en noviembre de 1979, y al que por alguna razón se le denominó "Plan Villa", recordar las palabras aprobatorias del Cuartelazo de los Cocadólars, pronunciadas en una reunión de prensa en la ciudad de Córdoba, por el general Jorge R. Videla.

"De mucho tiempo atrás la Argentina mantiene en Bolivia comisiones de asesoramiento militar, como ocurre en otros países, como con nosotros mismos. Este es el dato cierto de la situación. Cuando se quiere magnificar y tergiversar se dice que ese personal está allí para ayudar a los bolivianos y en este caso transmitiéndoles la experiencia argentina en cuanto al montaje de un golpe de Estado. Es una aberración. Los golpes de Estado no se recomiendan ni se recetan.

"La Argentina no ha tenido ninguna actitud de propiciar esa definición (militar) en Bolivia. Si digo que entre dos opciones, la formalmente correcta -desemboque eleccionario- y la formalmente incorrecta -pronunciamiento militar-, visto el grado de riesgo que tenían una y otra para el gobierno argentino, hemos visto con más simpatía esta segunda alternativa. Huelga decir cuál era el riesgo no queremos en Sudamérica lo que es Cuba en Centroamérica.

OPCION: CONTRABANDO Y NARCOTRAFICO ANTES QUE GOBIERNO CIVIL DEMOCRATICO

"Queda todo dicho. A partir de ese momento, la Argentina, respetuosa de la no intervención, no vota favorablemente la moción en la OEA de condenar a Bolivia. Se abstiene y luego manifiesta simpatía, no porque son militares, sino porque esta solución se acerca más a nuestro objetivo de no tener Cuba a nuestras espaldas. Esa simpatía hay que manifestarla en hechos concretos.

"El reconocimiento es un gesto político; la ayuda económica en alimentos que posiblemente nos puedan ser solicitados (¿qué le hizo tener esta sospecha?) es un gesto de solidaridad y algún tipo de líneas de crédito para ayudar a salir a Bolivia de la situación bastante postrante en que se encuentra su economía (luego de los nueve años de milicos en el poder; generales Hugo Bánzer Suárez, Juan Pereda Asbún y David Padilla Arancibia, ¿qué esperaba?, ¿un "milagro boliviano"?). Lo que buscamos no es ayudar a los militares o a los civiles; es ayudar a un pueblo hermano, que no queremos que caiga presa de la situación en la que casi calmamos nosotros". (1)

El milite sugiere que en Bolivia había una situación como la que precedió al cuartelazo argentino del 24 de marzo de 1976. Lo cual es totalmente falso. Si existían subversivos o facciosos en Bolivia, lo eran únicamente los militares, que se negaban a resignar el poder alcanzado mediante un sangriento motín en 1971. Todos los signos de violencia previos y posteriores al acto eleccionario del 29 de junio, en el que resultaron triunfantes por abrumadora diferencia los partidos civilistas de centro, centroizquierda e izquierda no insurreccional, procedieron de los grupos de choque delincuenciales de Falange Socialista Boliviana (FSB), notoriamente vinculados con el narcotráfico y el contrabando, y de los cuerpos especiales de militares y policías disfrazados de civiles y que actúan en toda América Latina con los tremendos apodos de "paramilitares" o "grupos de ultraderecha".

(el mismo Hugo Bánzer) o a los partidarios de la derecha.

En otra versión de las palabras de Videla, éste aparece agregando un nuevo dato: "Lo que ocurrió realmente con Bolivia es que entre las dos opciones que estaban por darse en el vecino país, la formalmente correcta, que era la asunción de un gobierno surgido de elecciones pero que presentaba para nosotros un alto grado de riesgo en cuanto a la posibilidad de difusión de ideas contrarias a nuestro sistema de vida, y la existencia de un gobierno militar, hemos visto con más simpatía esta última opción, porque no queremos en Sudamérica lo que significa Cuba para Centroamérica (...)" (2).

De nuevo, pues, insistimos que el "alto grado de riesgo" para los regímenes militares del Cono Sur no eran esas paparruchadas sobre Cuba y sobre "nuestro sistema de vida", sino el ejemplo de un pueblo noble y humilde que, sobreponiéndose a varios lustros de opresión militarista, por la pacífica y legal vía electoral eligieron a candidatos democráticos que debían gobernar con ayuda de un Congreso también mayoritariamente democrático. El efecto demostración tiene consecuencias "contaminantes". Con un Brasil en vías de una pseudo-re-institucionalización, y un Perú con sus instituciones democrático-burguesas recuperadas después de una instancia electoral en la que fue consagrado presidente el mismo personaje que fue echado por el ejército doce años atrás, Bolivia aparecía como el broche final descrito en alguna literatura de ciencia política como "democracia viable".

El hacer de Hernán Siles Zuazo un satanizado "comunista" servía a los fines quedantistas de los facciosos militares bolivianos. Que Videla y su régimen acepten ese precepto como válido, para hacerlo tragar ante el mundo como "alto grado de riesgo" ideológico, es un típico favor de esos que se intercambian las castas militares y pretorianas para cohonestar sus tropelías y adhesiones cuarterales. En última instancia explicará que esta tardía re-edición de la teoría de las fronteras ideológicas la enuncie el general que deberá ceder turno, en marzo de 1981, el general que la volvió a exponer en Bogotá en 1979, Roberto E. Viola. Añádesele una pizca del arrogante triunfalismo de quienes se proclamaron victoriosos en lo que designaron como "guerra sucia", y ya se completará el gusto: la "argentinización" de América.



JORGE R. VIDELA

ciones preocupantes en las distintas latitudes de nuestra querida América".

En El Salvador la situación no era entonces demasiado "preocupante" y al parecer ni siquiera se lo mencionó. En cambio sí fueron objeto de análisis lo ocurrido en Nicaragua y lo que estaba sucediendo en Bolivia, países en los que históricamente se habían producido dos derrotas estrepitosas de los respectivos ejércitos profesionales, a manos de los civiles. Aquellas expresiones de Viola fueron expuestas por un corresponsal, el mismo que reveló que la Argentina fijó definitivamente su posición en la reunión plenaria del 7 de noviembre, añadiendo estas palabras claves: "Quienes recuerden la conferencia pronunciada por el teniente general Viola el 25 de octubre pasado en la Universidad de Belgrado, tendrán una idea cabal del pensamiento del ejército de nuestro país". (Ramón Andino, "Conferencia de ejércitos americanos. Revelación panameña", en Clarín, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1979, p. 8)

incontrolable la estrategia indirecta que conduce su adversario. (4).

LA "ARGENTINIZACION" DE TODA AMERICA

Lo que molestaba al régimen de Videla era la opción civilista, democrática, parlamentarista escogida libremente por el pueblo boliviano en acto soberano. Y era por tercera vez que lo hacía desde 1978, repudiando de paso a los candidatos militares

EL BLOQUE DE CUATRO O CINCO PASA A SER DE SEIS

Argentina pilotea aparentemente un bloque dictatorial al que pertenecen Uruguay, Paraguay, Chile y, de nuevo cada vez más, Brasil. Si Bolivia hubiese sido gobernada por el régimen constitucional de Hernán Siles Zuazo, el bloque conocido como Pacto Andino se hubiera reforzado como conjunto civilista luego del acceso a la presidencia del Perú por Fernando Belaúnde Terry.

En la XIII Conferencia de Comandantes de Ejército, que sesionó en Bogotá entre el 5 y el 10 de noviembre de 1979, las reuniones fueron secretas, y lo que salió de allí fue lo que quisieron que saliese sus participantes. Entre las pocas cosas que se filtraron, una fue la afirmación del general Viola: "Es indispensable que en esta conferencia adoptemos posiciones claras, con el simple lenguaje del soldado, evitando actitudes ambiguas, cuya persistencia podrá comprometer en el futuro la vigencia de esta reunión de los ejércitos americanos (...) Concurrimos persuadidos de la existencia de situa-

EL DISCURSO DE VIOLA

Puesto que esa pista es fundamental para deducir qué es lo que pudieron haber resuelto en Bogotá en materia de "posiciones claras" y validos del "simple lenguaje del soldado" para soslayar "actitudes ambiguas" ante "la existencia de situaciones preocupantes", reproduciremos lo esencial de la disertación preparada por sus asesores civiles y militares y que Viola leyó en la Universidad de Belgrano—institución privada de enseñanza— ubicada en un barrio exclusivo de Buenos Aires. La versión está tomada del periódico **Clarín**: (3).

"(...) Podemos computar a su favor (el de Occidente) el haber impedido durante los últimos treinta años anexiones territoriales explícitas por parte del bloque comunista, así como el haber mantenido bajo control el riesgo de una confrontación generalizada en términos de guerra total

"Occidente, así como encontró en la disuasión nuclear la herramienta idónea para controlar una abierta expansión territorial por parte del mundo socialista, así está igualmente obligado a concebir y ejecutar con la mayor urgencia una suerte de 'contramanobra' que le dispute y en definitiva le niegue el terreno por donde hasta hoy avanza incontrolable la estrategia indirecta que conduce su adversario. (4).

"En el campo de la estrategia indirecta la maniobra interna se manifiesta a través de movimientos reivindicatorios, de la subversión y del terrorismo, apoyándose en un desequilibrio social, un movimiento de independencia, de descolonización, o de cualquier otra circunstancia que debilite el poder del Estado en el país seleccionado como blanco. Simultáneamente, la maniobra externa moviliza a su favor la opinión pública exterior, procurándose apoyos fuera del teatro de operaciones y buscando libertad de acción para que la primera pueda actuar libre de interferencias de terceros, mientras limitan, al propio tiempo, la libertad de acción del agredido".

(Continuará)

1) "Videla rechazó críticas al proceso", en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1980, pp. 1 y 14.

2) "Vemos con simpatía al gobierno militar de Bolivia, dijo Videla", en *Clarín*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1980, pp. 2-3.

(3) Exposiciones del teniente general Roberto E. Viola, titulada "La estrategia y el futuro nacional", publicada con el titular "Los partidos renovados tendrán un papel trascendente, expresó Viola", en *Clarín*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1979, pp. 9 y 34.

(4) Viola acondiciona para usos locales las enseñanzas del clásico inglés Basil H. Liddell Hart, expuestas sobre todo en *Estrategia. La aproximación indirecta*. Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Vol. 500/501, Buenos Aires, 1960. Da por definitivo y comprobado que todos los movimientos de rebelión latinoamericanos operan según modelos y pautas establecidas en escuelas de guerra revolucionarias, suposición que facilita sus argumentaciones.